

EL PROGRESO.

SANTIAGO, FEBRERO 18 DE 1946.

CUERPOS CIVICOS I ARTISTAS.

Tiempo dice que la Oposicion tiene fija la vista sobre esta clase de nuestra sociedad, procurando atrársela con mil mentiras; pero ninguna tan impudente a empleado asta ahora como la que proclama el número 3 del *Duende* en el artículo que lleva este mismo nombre por epígrafe. "No ni un banco nacional, dico, ni de particulares, para la protección de sus artes—no se a privada la introduccion de muebles, ropa echa, calzado i otras manufacturas que ya traen bajaran con excelente perfeccion, porque todo se mira con el mas culpable abandono.... Estremece al considerar la situacion triste de nuestros artesanos, cuando vemos sacar al extranjero valiosas sumas que adquirido con nuestros brazos, con nuestra inteligencia, con nuestro sudor! Un pequeño capital puesto en manos de nuestros artesanos, sería bastante para evitar una cuantiosa extraccion del metalico que diariamente nos ace el extranjero, sin dar el mas pequeño producto al Erario, i se proyejeria a una clase que es digna por cierto de una proteccion especial de los Gobiernos i particulares."

Ya ven nuestros lectores: lo que quiere esa Oposicion pretendida liberal, es un gobierno como el del Doctor Francia en el Paraguay, o mejor todavia, como el que plantearon allí mismo los Jesuitas en los tiempos inmediatos a la conquista. Los Jesuitas tambien prohibieron, i tanto, que cuando les fue necesario cañonear a los salvajes que se iban sobre sus establecimientos, tuvieron que construir (¡lo que puede el miedo!) cañones de caña *tacuara*, que naturalmente reventaban al primer tiro. Del mismo modo, nuestros filántropos de nuevo cuño quisieran que las leyes prohibiesen mil cosas, para que a falta de ellas, ni los ricos se las pusiesen, ni los pobres las trabajasen con el sudor de sus frentes. Profunda economía social! El *Duende* asegura que sabe historia, pero permitanos que le digamos en sus propias palabras, que mucho dudamos aya estudiado mas allá del capítulo de las tapas. I en efecto, ¿qué historia puede saber un ombre que con-

funde el pueblo chileno con el israelita, i los tiempos del Diluvio con los de la filosofía! ¿O será que sin saberlo nosotros, aya nacido otro Moises, que a la ora de esta anda vagando quietamente sobre su canastita por las riberas de la Oposicion! Todo puede ser en verdad particularmente cuando la fraccion mas empecinada de la secta se obstina en no nombrar todavia su candidato. Este silencio indica siempre algo en los partidos, a la manera del que en la naturaleza precede a las tempestades. Abrá pues, uo lo dudemos, su Moises i Monte Sinai en la batalla electoral que se aproxima. En lo que si no juega limpio la nuestra Oposicion, es en querer el *maná* antes de tener a Moises.

Es verdaderamente extraño que los sucesos mas elocuentes pasen delante de nuestra Oposicion sin que saque de ellos la menor esperiencia: ve que nuestros artesanos trabajan ya algunas obras con mediana perfeccion, i esto le basta para pedir su monopolio, sin respetar que si estos artesanos trabajan ahora por sí, en trabajado antes por otros. La industria nacional está en su nacimiento, es cierto; pero este nacimiento no lo debe sino a la concurrencia de la industria extranjera. Qitese esta, i volverá a desaparecer, como se seca a la sombra una planta nacida para ser vivificada por los rayos del sol. Así tambien, nuestros artesanos, dueños solos del campo, o no adelantarian mas, cuando tienen todavia mucho que adelantar, o cruzarian estoicamente los brazos para esperar el *pequeño capital*, que segun el *dómine Duende*, debe poner en sus manos el Gobierno. ¿Cuál de estos dos porvenir le parece mas alagüeño al *israelita* i agudo *Duendecillo*!

Duélele mucho al *Duende* que nuestros artesanos tengan en accion sus brazos e inteligencias para poder procurarse el sustento de la vida. Nosotros quisieramos preguntar a nuestro mui gracioso colega, de dónde a sacado tantas entrañas, que llegan asta taparle i cegar la razon. Si nuestros artesanos no ubiesen de ejercitar sus brazos e inteligencias, era inevitable que sucediera una de estas dos cosas: o que se dieran al robo como medio de vivir e ilustrarse, o que se dejaran no mas embrutecer, sin acerto de lo que pasa a su alrededor, como los Cosacos, con quienes no ace mucho los comparaba un periodista de la Oposicion. Pero ¿para qué servirían entónces nuestros artesanos! Para conservar la especie solamente: i a fe que, si emos de ser francos, no nos parece necesaria una clase aparte para

este objeto esclusivo.

Duélele tambien al *Duende*, i este es su dolor mas extraordinario, que el extranjero cuando se retira a su tierra natal, pueda salir libremente con su dinero i ganancias. Pero, señor don *Duende*, i las ganancias de nuestros artesanos! ¿O para vos no es ganancia todo lo que a pasado por el estómago de los artesanos, en forma de carne, pan, papas, cebollas i demas! Sin duda el *Duende* sabe tanto de aritmética como sabe de istoria, o si sabe aritmética, no sabe moral. Puede ser que él crea allá para sus adentros, que le convendria a Chile convertirse de repente en una turba de bandidos, i desparramarse por toda la costa para poner a nuestros huéspedes entro la pistola o la bolsa. Esto al menos sería mas lógico con sus principios, i mas liberal tambien, a fuerza de ser independiente. Ea, pues! *Duende*: si estas son las profundidades de vuestra alma, acabad de una vez de descubiros, i no os audeis romanceando tanto tiempo por entro teorías tortuosas, que se vuelven uno de paja al solo amago de un dilema. La audacia es la primera virtud de los demócratas de vuestra ralea.—Adios, *Duendecico*; asta mas ver.

LERMINIER.

M. Lermnier a sido encargado últimamente de la redaccion en jefe del *Courrier Français*. Con este motivo, leemos en el *Charivari* del 5 de Setiembre el artículo siguiente:

El ogro de Paris.

Tondido apaciblemente sobre un sofá viejo, M. Lermnier estaba echando una mirada cariñosa a su jóven vientre. "O vientre mio, esclamaba, o mi lindo vientresito, tu que tanto trabajo me as costado, i me cuestas aun para criarte ¿que va a ser de tí!

Al mismo tiempo corrian unas cuantas lágrimas por sus mejillas gordas i rubicundadas, sobre esas lindas mejillitas que todos le conocen, lustrosas, panzudas, que circundan la triple barba con su rodete untuoso.

¿Qué era lo que causaba estas alarmas a M. Lermnier! Qué desgracias estaban por caer sobre su lindo vientresito! Ya lo sabreis dentro de poco.... Mientras estaba entregado asía los lamentos que acabamos de referir, retumbó por la escalera, un paso sordo, i enseguida oyóse una especie de gruñido.

"Aquí está el ogro ya! gritó: el ogro que viene a cumplir su promesa. Pronto, ocultémonos debajo de la cama."

FOLLETIN.

UN ROMANITO COMICO.

(Traducido del Artiste.)

CAPITULO XIX:

M. Orosmano entra en materia por medio de algunas

Todo parte abriéndose desde el prólogo para ir a converjir al desenlace. Es imposible que las cosas no tengan lugar como las anunciamos; i desde ahora se puede creer que no abriamos colocado la posada de Luis Silvain en los alrededores de Sevres, si Justo Maurin no debia aberso engañado de oficina, tomando el camino de Versalles en lugar del de Saint Germain.

Ah! Dios mio! pero yo no debia haber dicho esto. Estoi traicionando mis secretos, mostrando el re-

fencia de un fumador, las bocanadas de humo que iban a perdorse por el aire, en espirales nebulosas.

M. Valentin tenía miedo; pero por otra parte queria someter a M. Orosmano el plan de un drama terrible, titulado el castillo sangriento, drama en que segun su expresion corrian lágrimas vivas. Es inconcebible la rabia de un vaudevillista cuando tiene una idea; i seguramente cuando venga el ángel del juicio final con su trompetin, el último ombre vivo que